

bataillones, encontrando en aquel cambio, materia bastante para la meditacion, la duda y la inquietud. Como si hubiese querido interrumpir sus tetricas reflexiones, mandó tocar todos los clarines cuyas notas claras y penetrantes que se propagaron por medio de las ondas del lago, fueron á anunciar á los prisioneros de la afligida fortaleza, que sus amigos estaban ya á las puertas de ella. Saludóles una descarga de artillería, que parece que causó un placer momentáneo á las tropas, las cuales redoblaron el paso, atravesaron los puentes y en pocos momentos estuvieron dentro de la ciudad imperial.

El aspecto de esta no era para disipar sus temores. En algunas partes veian los puentecillos levantados, lo cual les denotaba claramente cuán fácil seria que les cortasen la retirada.¹ La ciudad parecia aun mas desierta que Tetzco; su crecida y activa poblacion se habia disipado misteriosamente: al desfilarse por las yermas calles de la ciudad, en cuyo pavimento resonaban las pisadas de los caballos, solo se escuchaba el sorco y melancólico eco que las reproducia, contristando el ánimo de los soldados. Llenos de pena llegaron á las puertas del palacio de Axayacatl, que les fueron abiertas y cuyos defensores abrazaron estrechamente á sus ca-

¹ "Pontes ligneos qui tractiun lapideos intersecant sublatos, ad vias aggeribus munitas reperit." P. Martir, de Orbe Novo, dec. 5, cap. 5.

maradas, olvidando todos los peligros presentes al hacer el relato de los pasados.¹

Lo primero de que se informó el general fué del origen del tumulto. Diversas fueron las noticias: los unos lo atribuian al deseo que tenian los mexicanos de quebrantar el cautiverio de su soberano; los otros al proyecto de rendir á la guarnicion mientras Cortés estaba ausente; pero todos convenian en imputarlo á la violencia de Alvarado. Era costumbre de los aztecas celebrar el mes de Mayo una fiesta en honor del dios de la guerra: llamábase la adoracion de Huitzilopochtli, y se solemnizaba con sacrificios, cantos y danzas, á que concurrían los principales nobles, por ser una de las fiestas en que se ostentaba toda la pompa y esplendor de la religion azteca. Como el lugar donde se tenia era el átrio del templo mayor cerca del cual estaban los cuarteles españoles, y dentro del cual habia una capilla cristiana, los caciques solicitaron de Alvarado el permiso de celebrar allí la fiesta, y pidieron igualmente, segun cuentan, que se le concediese á Moteuczoma asistir á

¹ Probanza á pedimento de Juan de Lexalde, MS. Relac Seg., pág. 133.

"Esto causó gran admiracion en todos los que venian, pero no dejaron de marchar hasta entrar donde estaban los españoles acorralados. Venian todos muy cansados y fatigados y con mucho deseo de llegar á donde estaban sus hermanos; los de dentro cuando los vieron recibieron singular consolacion y esfuerzo, y recibieronlos con la artillería que tenian, saludándolos y dándoles el parabien de su venida." Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 22.

ella. Como esto último era contra las prevenciones de Cortés, lo negó Alvarado; pero concedió lo primero, bajo las condiciones de que no se celebrarían sacrificios humanos y de que nadie llevaría armas. En consecuencia, se reunieron los nobles el día señalado, en número de seiscientos por lo menos.¹ Vistiéronse magníficamente con sus hermosas capas de plumage salpicadas de piedras preciosas, y con collares y brazaletes de oro; porque ellos gustaban del esplendor y de la ostentación como gustan todos los pueblos semi-civilizados, y en ocasiones como aquella desplegaban profusamente todo su lujo y riqueza.

Alvarado y los suyos concurrieron en clase de espectadores, quedándose unos en las puertas como por casualidad, y mezclándose otros con la multitud: todos iban armados, cosa que como era corriente no llamó la atención. Los indios se entregaron en sus danzas y cantos acompañados de su ingrata y discordante orquesta; pero en el momento menos esperado se precipitaron sobre ellos

1 "E así los indios, todos señores mas de 600 desnudos é con muchas joyas de oro é hermosos penachos é muchas piedras preciosas é como mas aderezados é gentiles hombres se pudieron é supieron adeezar é sin arma alguna defensiva ni ofensiva bailaban y cantaban y hacian su arreito é fiesta segun su costumbre." Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 54. Algunos escritores hacen subir á 800 ó 1000 el número de las víctimas. Las-Casas con mayor moderación que la que tiene de costumbre lo hace subir apenas á 2000. Brevísima Relatione, pág. 48.

con las espadas desnudas los españoles. Como los indios no llevaban armas de ningún género é iban enteramente desnudos, sucumbieron sin resistencia á la embestida de los blancos que no dieron señales en aquella terrible matanza, de abrigar ni un solo rasgo de piedad.¹ Algunos intentaron escaparse por las puertas, pero fueron recibidos por las largas picas de los que las custodiaba; otros que intentaron escalar el *coatepantli* ó pared de las serpientes de que estaba circundado el templo, tuvieron la misma suerte, ó fueron despedazados ó heridos por la bárbara soldadesca. El derramamiento de sangre fué tal que corría por el suelo como agua cuando llueve mucho.² Ni un solo azteca sobrevivió á aquella catástrofe: se repitió la horrorosa escena de Cholula pero con la nueva circunstancia de que los españoles no contentos con asesinar á sus víctimas les robaron los preciosos adornos de que venían ataviadas. En este aciago día pereció la flor de la nobleza azteca: ni una sola familia dejó de perder dentro de aquel recinto algún objeto querido. Aun mucho tiempo despues de la conquista cantaban los indios

1 "Sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató." Gomara, Crónica, capítulo 104.

2 "Fué tan grande el derramamiento de sangre, que corrían arroyos de ella por el patio, como agua cuando mucho llueve." Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 20.

algunas endechas doloridas que recordaba esta tragedia.¹

Varias esplicaciones se han dado de este hecho atroz; pero pocos historiadores han admitido la que dá Alvarado mismo. Segun este, le habian informado sus espías (algunos de ellos mexicanos) que intentaban un levantamiento los indios, habiendo señalado para efectuarlo el dia de esta fiesta en que estando congregados todos los caciques, fácilmente podian escitar al pueblo á la rebelion: que él (Alvarado), sabedor de esto les habia prohibido que llevasen armas, y que los indios aparentando obedecer esta órden, habian reunido gran número de ellas en los arsenales inmediatos, de donde fácilmente podian sacarlas á la hora necesaria. Pero que el golpe que les dió anticipadamente habia desconcertado sus proyectos y les haria renunciar en lo futuro á toda tentativa del mismo género. π

Tal es la relacion que Alvarado hizo de aquel su-

1 "Y de aquí á que se acabe el mundo ó ella del todo se acabe, no dejarán de lamentar y cantar en sus areytos y bailes, como en romances que acá decimos, aquella calamidad y pérdida de la sucesion de toda su nobleza de que se preciaban de tantos años atrás." Las-Casas, Brevisima Relatione, pág. 49.

2 Véase en Bernal Diaz, (cáp. 125) la respuesta de Alvarado á las preguntas de Cortés; y con algunas adiciones mas en Torquemada, (Monarqu. Ind., lib. 4, cap. 66), Solís, (Conq., lib. 4, cap. 12) y Herrera, (Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 8) que se contentan con reproducir lo que alegaba Alvarado. Fuera de estos escritores no he encontrado ninguno otro de peso, que juzgue del hecho tan caritativamente.

ceso, pero si ella es cierta, ¿por qué no la comprobó enseñando las armas que decia que estaban acumuladas en los arsenales? ¿por qué para vindicar su conducta no publicó la traicion de la nobleza azteca, como Cortés lo habia hecho en Cholula? Todo prueba que esa rebelion ha sido forjada despues del hecho para encubrir su atrocidad.

Algunos contemporáneos la atribuyen á la codicia de los conquistadores y alegan como prueba el robo de las joyas de las víctimas.¹ Bernal Diaz que, aunque no estuvo presente, conversó con muchos de los que asistieron á aquella matanza, vindica á los españoles de tan fea nota: segun él, el objeto que se propuso Alvarado fué intimidar á los aztecas para apartarlos de toda idea de insurreccion;² pero el cronista no nos dice si el Alcaide tuvo razones para temerla, ó si siquiera aparentó tenerlas.

Reflexionando sobre un hecho tan negro y de tan

1 Oviedo refiere la conversacion que tuvo algunos años despues de esta tragedia, con un noble español, D. Thoan Cano, que iba en el ejército de Narvaez y que asistió á las operaciones militares subsecuentes. Casó con una hija de Moteuczoma y se radicó en México despues de hecha la conquista. Oviedo lo pinta como hombre de seso y de buena fé, y dicen que cuando le preguntó sobre la causa del levantamiento de los aztecas, le respondió que Alvarado habia cometido brutalmente aquella carnicería puramente por satisfacer la codicia, y que los aztecas irritados por tan inmerecida y no provocada atrocidad, se alzaron para vengarla. (Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 54.) Véase el diálogo original en el *Apéndice*, parte II, núm. 11.

2 "Verdaderamente dió en ellos por metelles temor." Bernal Diaz, cap. 125.

peligrosas consecuencias para los españoles, no se puede creer que les haya impulsado á cometerlo el mero deseo de apropiarse los ricos despojos de los indios; y es mas verisímil que este deseo se haya despertado en la soldadesca al ver el rico botín que tenían ante los ojos. Tampoco es improbable que haya tenido Alvarado noticias de una conspiracion entre los nobles; pero cuyas noticias provendrian acaso de los tlaxcaltecas, inveterados enemigos de los mexicanos, y por lo tanto, poco dignos de crédito. ¹

Seguramente se propuso desbaratar aquella trama, remedando el ejemplo de lo que hizo Cortés en Cholula; pero omitió imitar tambien á su comandan-

¹ Tal es por lo menos el juicio que forma Ixtlilxochitl, sacado segun él dice de los analistas tetxcocanos. Segun ellos, los tlaxcaltecas movidos de su odio contra los mexicanos y sedientos de botín, persuadieron á Alvarado á que los nobles premeditaban un alzamiento que debia verificarse con ocasion de aquella fiesta. La autoridad es de peso, y copio aqui sus palabras literales: "Fue que ciertos tlaxcaltecas (segun las historias de Tetzcoco que son las que yo sigo y las cartas que otras veces he referido), por envidia lo uno acordándose que en semejante fiesta los mexicanos solian sacrificar gran número de cautivos de los de la nacion tlaxcalteca; lo otro que era la mejor ocasion que ellos podian tener para poder henchir las manos de despojos y hartar su codiciu y vengarse de sus enemigos (porque hasta entonces no habian tenido lugar, ni Cortés se le diera ni admitiera dichos porque siempre hacia las cosas con mucho acuerdo), fueron con esta invencion al capitán Pedro de Alvarado que estaba en lugar de Cortés, el cual no fué menester mucho para darles crédito, porque tan buenos filos y pensamientos tenia como ellos, y mas viendo que allí en aquella fiesta habian acudido todos los Señores y Cabezas del Imperio, y que muertos no tenían mucho trabajo en sojuzgarles." Hist. Chich., MS., cap. 87.

te en las precauciones tomadas para evitar un levantamiento; y ademas se equivocó groseramente al confundir á los osados y belicosos aztecas con los cholultecas afeminados.

Apenas se habia acabado de hacer aquella horrible carnicería cuando se propagó la noticia por toda la ciudad con la rapidez del relámpago. Las gentes no querian creer lo que estaban viendo: cuanto habian padecido, la profanacion de sus templos, el cautiverio de su rey, los insultos que le habian inferido, todo, todo lo olvidaron en aquel instante. † Toda su enemistad y rencor por largo tiempo reprimidos estalló en un grito de ¡venganza! Su antiguo miedo, hijo de la supersticion, fué superado por el odio: ya no se necesitaba de las exhortaciones de los ministros de la religion (bien que éstos no se descuidaban) para inflamar sus pasiones. La ciudad se levantó con las armas en la mano tan simultáneamente como si fuese un solo hombre, y los españoles fueron atacados con furor implacable aun antes de que se hubiesen retirado á sus cuarteles. Algunos

¹ Mártir recapitula todos los agravios que habian recibido y que de tales calificaban aun los españoles mismos, á lo menos los que no habian tenido participacion en los sucesos. "Emore statuerunt malle quam diulus ferre tales hospites qui regem suum sub tutoris vitæ specie detineant, civitatem occupent, antiquos hoste tlaxcaltecanos et alios pretere in contumelliam ante illorum oculos ipsorum impensa conservent..... qui demum simulachra deorum confregerint et ritus veteres ac ceremonias antiquas illis abstulerint." De Orbe Novo, dec. 5, cap. 5.

de los que embestian lograron escalar sus muros: otros minaban y ponian fuego á los techos. Es dudoso cuál habria sido el écsito de la refriga, si el poblacho hubiese insistido en apoderarse de la plaza; pero á súplicas de la guarnicion salió Moteuczoma á la azotea y procuró aplacar la furia del pueblo, haciéndole ver el riesgo en que estaba su propia vida. Los mexicanos respetaban tanto á su monarca, que desistieron de toda nueva tentativa para forzar el cuartel, pero determinaron ponerle sitio. Hicieron fortificaciones al rededor de aquel para impedir la salida de los españoles; suspendieron el tianguex ó mercado para que no pudiesen los sitiados procurarse víveres; y se pusieron tranquilamente en acecho del momento en que sus enemigos urgidos por el hambre cayesen en sus manos y en que pudiesen saciar en ellos su rabiosa desesperacion.

La condicion de los sitiados era verdaderamente desastrosa: el acopio de sus provisiones no estaba exhuasto, es cierto, pero padecian mucho por la falta de agua, pues la que habia en los pozos de dentro del cuartel era sumamente desagradable por estar saturada de sal. En tal aprieto encontraron un pozo de agua potable; y aunque en otros varios puntos de la ciudad habia pozos de la misma clase, aquello se tuvo nada menos que por un milagro. Fuera de esto habian tenido grandes pérdidas en los encuentros pasados: habian muerto siete españoles y mu-

chos tlaxcaltecas; y casi no habia uno de aquellos y estos, que no hubiese recibido muchas heridas. En semejante situacion, lejos de sus compatriotas y sin esperanza de recibir auxilio de fuera, parecia que su suerte era la triste alternativa de perecer lentamente de hambre, ó de morir espantosamente en la piedra de los sacrificios. La llegada de Cortés les sacó de tan deplorable estado. ¹

Cortés escuchó tranquilamente la esplicacion que le dió Alvarado; pero antes de que este la hubiese concluido debió de conocer aquel para sí, que se habia equivocado en su eleccion para un puesto tan importante; aunque fuese equivocacion natural pues era Alvarado un hidalgo de ilustre familia, valiente y caballero y amigo íntimo del conquistador: tenia actividad, firmeza é intrepidez, y sus modales francos y abiertos le habian hecho el favorito especial de los mexicanos que le llamaban Tonatiuh. Pero bajo aquel aspecto apacible y suave, ocultaba el futuro conquistador de Guatemala, un corazon duro, rapaz y cruel; ademas le faltaba la moderacion, que era prueba tan esencial en el delicado puesto que desempeñaba.

Luego que Alvarado hubo acabado de responder á las preguntas de Cortés, le dijo este con torbo entrecejo: "habeis hecho mal: habeis faltado á la

¹ Hist. de Tlaxcalan, MS. Oviedo, Hist. de las Ind., MS, b. 33, caps. 13, 47. Gomara, Crónica, cap. 105.

confianza que hice de vos, y os habeis conducido como un loco." Diciendo esto le volvió bruscamente la espalda y se alejó de Alvarado que no pudo ocultar el disgusto que le causaba aquella reconvencion.

Con todo, no estaba el tiempo para romper con un capitán tan popular y bajo varios respectos tan importante como este, ni mucho menos para imponerle el castigo que merecía. Los españoles estaban como marineros que luchan con una deshecha tormenta y cuya nave no se puede salvar del naufragio sin la habilidad del piloto y la cooperación activa de la tripulación. Cualquiera motivo de disensión hubiera sido fatal en aquellas circunstancias, pues aunque es cierto que Cortés podía disponer de más de 1,250 españoles y ocho mil guerreros indios, mayormente tlaxcaltecas;¹ aquel aumento de tropas, si por una parte le hacía capaz de resistir mejor, le ponía también en mayores aprietos para mantenerlas. Así, descontento consigo mismo, disgustado con su subalterno y afligido por las desastrosas consecuencias que debía acarrear la violencia de éste, el carácter de Cortés se volvió irritable y extraordinariamente acre; cosa muy rara, pues

¹ Dejó de guarnición al partir para México 140 españoles, 6,800 tlaxcaltecas y algunos guerreros zempoaltecas. Suponiendo que 800 hubiesen perecido en la batalla: ó de otra suerte (lo cual es mucho suponer) quedará siempre un número tal que con el nuevo refuerzo, subirá al que se ha dicho en el texto.

aunque era hombre de pasiones violentas, poseía el arte de reprimirlas.¹

El día de la llegada de Cortés vino Muteuczoma á recibirlo; pero como aquel desconfiaba [aunque á lo que parece, sin razón] de la buena fé del monarca, le recibió tan friamente que éste se retiró á su aposento, disgustado y abatido. El pueblo no daba señales de sumisión ni abastecía al ejército de lo necesario, por lo que la mala disposición del general contra Moteuczoma llegó hasta el punto de que habiéndole enviado éste varios nobles para solicitar una entrevista, se volvió Cortés á sus oficiales y dijo en voz alta, "¿qué tengo yo que hacer con este perro de rey que permite que muramos de hambre delante de él?"

Los capitanes, entre los que estaban Olid, Avila Velazquez de Leon, procuraron mitigar su enojo, recordándole en términos muy respetuosos, que si no hubiera sido por la mediación del monarca, la guarnición hubiera sucumbido agobiada por sus enemigos; pero esta observación no hizo más que acabar de irritarle. "¿No nos vendió el perro, dijo repitiendo siempre el epíteto ultrajante, no nos vendió entrando en correspondencia con Narvaez? ¿Y ahora no

¹ "Y viendo que todo estaba muy al contrario de sus pensamientos que aun de comer no nos daban, estaba muy airado y soberbio con la mucha gente de España que traía, y muy triste y mohino." Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 136.